bían estado vigentes, sólo que eran demasiadas las fuerzas, muchas de ellas contradictorias, las que estaban en juego, para que se pudiera ver claro el curso a seguir.

Parecería que este curso sería el de la monarquía inglesa, que obtenía en el campo de batalla triunfos tan notables, rubricados además por otro portento, como el primer uso de las armas de fuego, pero su éxito se veía oscurecido por la desproporción de tamaños entre ambos oponentes y la vitalidad del nacionalismo francés, lo cual les impidió a los ingleses obtener una ventaja definitiva, de manera que a la larga todo su esfuerzo fue estéril y, lo que fue peor, el militarismo sostenido por tan largo tiempo afectó profundamente las incipientes instituciones democráticas de Inglaterra, de manera que sufrieron un fuerte retroceso del que tardaron más de un siglo en salir.

La superación neta de la crisis de las instituciones europeas la iban a lograr las ciudades-estado del norte y centro de Italia, mediante un impulso civilizador que las haría sobrepasar, por fin, después de un larguísimo lapso de 2,000 años, los logros de la Civilización Greco-Romana de segunda generación, de la cual los italianos estaban agudamente conscientes de ser herederos y era admirada en todo el resto de Europa, a donde se expandirá el impulso italiano y será ayudado por otros dos impulsos, uno ibérico y el otro germánico.

4. Las Otras Civilizaciones del 1000 al 1360

4.1 La Civilización Ortodoxa

4.1.1 Rusia de 1071 a 1357

Durante los 166 años que van del 1071 al 1237 no ocurrió nada notable en los seis a nueve principados rusos que hubo en diferentes épocas, excepto su breve unificación de 1113 a 1132 por Vladimiro Monómaco, siguiendo todo el tiempo aislados de Bizancio por los Cumanos y de la Cristiandad Occidental por el Cisma de Oriente.

En 1237 les llegó del Este el demoledor impacto de la máquina militar mongola que había organizado Genghis Khan, comandada

entonces por su nieto Batu, quien en cuatro años de terribles campañas destruyó completamente los principados australes de Chernigov y Kiev, dejando aislados a los de Volynia y Galitzia que fueron absorbidos por Polonia y Lituania y dejó en el bosque nórdico sólo a los de Smolensk, Riazán, Vladimir, Tver y Novgorod, muy pobres, maltratados y aislados, con alrededor de un millón de habitantes en su conjunto y sometidos a pesada y humillante tributación por el Khanato de la Orda de Oro, una de las cuatro partes en las que se dividió el Imperio Mongol.

Aprovechando estos desastres dos «potencias» occidentales trataron de incorporarse lo que había quedado de Rusia: Los primeros atacantes fueron los suecos desde su Provincia de Finlandia en julio de 1240, siendo derrotados en las márgenes del río Neva por el Príncipe Alejandro de Novgorod, llamado desde entonces «Nevsky». En abril de 1242 atacaron desde su base en Letonia-Estonia la Orden religioso-militar de los Caballeros Teutónicos sobre la costra de hielo del Lago Peipus, siendo otra vez derrotados por Alejandro Nevsky, pereciendo muchos al estarse derritiendo el hielo en algunas partes.

Luego Alejandro tuvo que ir a humillarse ante Batu a Sarai, en la cuenca media del Volga, llevándole el tributo de los cinco principados, pero contentos por haber podido conservar su identidad Ortodoxa ante la Europa Católica.

El fin del siglo XIII y la primera mitad del XIV fueron de lenta recuperación para los cinco principados del norte y el nacimiento de un sexto, el de Moscú, el cual logró obtener el papel de recolector de tributos, por lo que los Tártaros, como ya se les llamaba a los mongoles islamizados, los premiaron con el derecho de tener la Sede Metropolitana de la Iglesia en 1357.

4.1.2 Bizantinos, Búlgaros y Serbios de 1071 a 1360

Aunque el Imperio Bizantino sobrevivió, aparentemente, a su pérdida de la mayor parte de Anatolia, en realidad ya no era más que un fantasma de lo que había sido, y ahora tuvieron la suerte de que les ayudaran algunas potencias extranjeras, como el caso de Venecia,

que los salvó en 1085/86 de que los conquistaran los franco-normandos del sur de Italia, y los casos de la Primera (1097/99) y Segunda (1147/48) Cruzadas que les permitieron conservar todavía por un tiempo casi toda la periferia costera de Anatolia.

Sin embargo, la suerte se les acabó en 1176, ya que en la Batalla de Miriocéfalos, en el centro de Anatolia, sufrieron ante los turcos otra derrota tan terrible como la de Manzikert 105 años antes, por lo que pronto fueron perdiendo la mayoría del territorio que les quedaba: El sur de Anatolia a los turcos, Croacia y Dalmacia a Hungría, mientras que los serbios y los búlgaros recuperaban su independencia, ocupando gran parte de la Península de los Balcanes, llegando al colmo cuando los occidentales desviaron su Cuarta Cruzada en 1204 y tomaron la propia Constantinopla y gran parte del litoral griego, por lo que los bizantinos quedaron reducidos a cuatro Estados minúsculos: Los «Imperios» de Nicea y de Trebisonda en las costas oeste y norte de Anatolia y los Despotados de Rodas y de Epiro.

Sin embargo todavía quedaba algo de vitalidad en lo que todavía oficialmente se llamaba el Imperio Romano, y en 1261 los de Nicea recuperaron Constantinopla y unificaron Epiro y Rodas, quedando sólo separada Trebisonda.

Como era de esperarse, este último «fantasma de un fantasma» del año 1300 gradualmente fue perdiendo todos sus territorios, los balcánicos ante los nuevos reinos de los búlgaros y, sobre todo, de los serbios y ante aventureros occidentales y todos los de Anatolia ante los varios emiratos turcos que entonces había, uno de los cuales, el de los Otomanos, tomaron la Península de Galípoli, en el lado europeo del estrecho de los Dardanelos, en 1353, de manera que para 1360 el Imperio Romano ya sólo controlaba una parte de Tracia.

4.2 El Islam de 1055 a 1360 y Africa al Sur del Sahara

A partir de 1055 todos los países de Civilización Islámica iban a caer bajo la dominación de pueblos nómadas, principalmente turcos, mongoles y beduinos, los cuales iban a modificar sus instituciones políticas, pero dentro del marco de la misma Religión Islámica. Para el año 1092 los Turcos Selyúcidas ya dominaban un enorme territorio que incluía a Asia Central, el Irán, Mesopotamia, Siria, el Cáucaso y Anatolia, lo cual dejaba sólo a Egipto bajo el control de los civilizados árabes Fatimíes, pues hacia el Oeste, Libia, Túnez y Argelia fueron invadidas por beduinos Hilalíes de Arabia, mientras que Marruecos y España por los Almorávides del Desierto de Sahara, quienes poco antes habían convertido al Islam al primer pueblo negro, los Tokolor del actual Senegal.

La Primera (1097/99) y la Segunda (1147/48) Cruzadas de Occidente golpearon sobre todo a los Turcos Selyúcidas que se debilitaron y fraccionaron en muchos emiratos y sultanatos, pero a partir de 1154 los turcos de Siria y de la Alta Mesopotamia se volvieron a unificar bajo los Zángidas y luego los Ayúbidas, quienes dominaron Egipto y rechazaron a los Cruzados a sólo unas pocas áreas costeras de Siria y Palestina.

En el Oeste, los Almohades sustituyeron a los Almorávides a partir de 1145, unificando todo el Norte de Africa y la España Musulmana, pero en 1212 fueron vencidos decisivamente por la Reconquista Cristiana, por lo que de 1231 a 1266 perdieron todas las tierras españolas excepto las del pequeño Reino de Granada. El Norte de Africa se fraccionó en cuatro emiratos o sultanatos mientras que al sur de Sahara se islamizaba un gran Estado negro en la cuenca media del Río Níger, llamado también Mali.

En Oriente, la terrible novedad fue la máquina de guerra Mongola forjada por Genghis Khan, la cual en 1220 arrasó Asia Central, en 1231 Persia, en 1243 a los Selyúcidas de Anatolia y en 1258 a lo que quedaba del Califato Abásida en la baja Mesopotamia, pero no Siria ni Egipto, pues ahí los Turcos Mamelucos, herederos de los Ayúbidas, después de rechazar la Sexta Cruzada de San Luis Rey de Francia de 1248/54, rechazaron a los Mongoles en la gran Batalla de Ain Yalut en 1260, salvando así una área nuclear del Islam, donde iba a comenzar un nuevo ciclo de civilización.

El peligro Mongol disminuyó más al islamizarse el Janato de la Orda de Oro en Rusia en 1261, seguidos por los del Janato de Persia en 1295 y luego por los de Asia Central, de manera que los Turcos pudieron expulsar de las costas de Palestina a los últimos Cruzados en 1291 y ocupar toda Anatolia para 1300. De entonces a 1360 hubo un periodo de tranquilidad relativa, pues los janatos de Persia y Asia Central se fraccionaron en muchos sultanatos y emiratos.

En la parte Oriental de Africa al Sur del Sahara, la principal novedad fue el establecimiento, a partir del año 1050, de factorías comerciales árabes en la Costa del Océano Indico de lo que ahora son Somalia, Kenya, Tanzania y el norte de Mozambique, en islas donde eso era posible, como en Pemba y Zanzíbar, siempre en busca de «polvo de oro, colmillos de elefante y plumas de avestruz», y de esclavos también. Toda esta actividad propició, hacia 1250, el nacimiento de un reino africano Bantú llamado Zimbabwe en el territorio del país que hoy lleva ese mismo nombre, bajo la Dinastía Shona, cuya principal actividad fue la explotación de «placeres» en la meseta y su intercambio por bienes de la civilización en la factoría costera árabe de Sofala, la cual para el año de 1360 estaba en pleno florecimiento.

En la Cuenca del Río Nilo, los Mamelucos de Egipto tomaron el Reino Cristiano de Dongola en 1276 y aunque al principio se conformaron con el control político, la migración de la tribu beduina Juhayna terminó por islamizar Nubia hasta la Quinta Catarata, quedando para 1360 sólo los reinos cristianos de Soba, en la confluencia de los Nilos Blanco y Azul y el de Etiopía en la meseta.

4.3 La India y el Sureste de Asia

4.3.1 La India Forzada por los Turcos de 988 a 1388

Al inicio de este periodo de 400 años sólo la Provincia de Sind en el bajo Río Indo estaba bajo el dominio musulmán (desde 712), pero a finales llegó a quedar casi todo el Sub-Continente bajo su férula.

En 988 cayó bajo los Turcos Gaznévidas el más noroccidental de los reinos hindús, el de Shahiya en Punjab Occidental y Afganistán, fracasando en 997 un intentó de recuperarlo. Al año siguiente Mahmud, el nuevo soberano Gaznévida, llevó a cabo la primera de sus 17 invasiones al norte de la India, las cuales se iban a prolongar hasta 1030, siempre en invierno y llevándose un inmenso botín, aunque territorialmente sólo se apoderaron del Punjab Occidental, al derrotar el año 1008 a una coalición de príncipes indios bajo el mando de su hasta entonces posesor, Anandapala de Lahore.

En el noreste de la India, en Bengala y Bihar, la Dinastía budista de los Palas fue sustituida hacia el año 1150, por la hinduísta de los Senas, quienes tampoco se preocuparon en ayudar a sus vecinos de noroeste. En el Decán occidental funcionaba el Reino Chalukya de Taligana y en el extremo sur el muy activo, comercial y bien administrado de los Cholas, que incluyó también a Ceylán y mandó expediciones navales al Archipiélago Malayo en el siglo XII.

En el siglo y medio entre los años 1030 y 1190, los gobernantes hindús del mayor Estado del noroeste, el de la Dinastía Gahadavala, ocupados en guerrear con sus otros vecinos no volvieron a hacer ninguna tentativa para eliminar el nuevo dominio musulmán en la llanura del Punjab del alto Indo, el cual, sumado al Sind, ponía ya bajo un poder extranjero a la India todo el territorio de lo que, aproximadamente, hoy es Pakistán. Y no lo hicieron ni siquiera a partir del año 1151 cuando los Gaznévidas perdieron su base en Asia Central y se retrajeron a su Sultanato de Lahore.

En 1186 se adueñaron del Sultanato de Lahore otros grandes gobernantes Turcos con base en Asia Central, los Gúridas, por lo que el peligro para la India se hizo extremo, pero no fueron los poderosos Gahadavalas quienes primero se les enfrentaron, sino una Coalición de Príncipes bajo el liderazgo del valiente Pritvi Raja, quienes en la Primera Batalla de Taraori en 1191 derrotaron a los Gúridas, hiriendo a su Sultán Muhammad. Al año siguiente éste regresó con un ejército más poderoso, mientras que la Coalición se presentó con uno menor porque algunos Príncipes no acudieron, con el resultado de que los hindús

fueron derrotados y Pritvi Raja muerto en la fatídica Segunda Batalla de Taraori en 1192. Los Turcos Gúridas prosiguieron sus campañas derrotando en 1193 al ejército principal de los Gahadavalas, todo lo cual dio a los Musulmanes el dominio de la Llanura Gangética, hasta los límites del reino de los Senas de Bengala.

Los Gúridas fueron sustituidos en 1206 por la Dinastía de los Esclavos, quienes fijaron su capital en Delhi, rechazando la invasión Mongola en 1226 y tratando de consolidar su dominio en medio de intrigas y agitación, hasta 1290, cuando fueron a su vez sustituidos por la Dinastía Khalki y luego éstos en 1320 por los Tughluq. Bajo estas dos últimas dinastías el dominio musulmán se extendió a Bengala y al norte del Decán (Teligana) y se llegó a imponer tributo a los reinos del extremo sur, estabilizándose su dominio al permitir que sus súbditos hindús conservaran sus usos y costumbres e implementando una buena administración.

Bengala y Teligana se independizaron en 1335 bajo dinastías musulmanas locales, mientras que en el extremo sur surgió el gran Reino de Vijayanagar, abanderado de la Ortodoxia y la Civilización Brahmánicas o Hinduístas. Los tres reinos funcionaron tranquilamente entre los años 1351 y 1388, durante el pacífico reinado de Firuz en el Sultanato de Delhi, quien se dedicó a la construcción de obras de riego, vías de comunicación y hospitales, mejorando la administración. A su muerte en 1388 el Sultanato se fraccionó.

4.3.2 El Sureste de Asia del 1000 a 1360

Entre los años 1000 y 1250 el gran Reino Khmer de Cambodia, que entonces abarcaba no sólo ese país sino también los actuales de Tailandia y Vietnam del Sur, alcanzó la cúspide de su poder y de su cultura, erigiendo la más magnífica capital de toda el área, cuyas ruinas de Angkor Wat todavía podemos admirar, las cuales nos hablan tanto de su floreciente economía comercial como de su madurez cultural.

Las invasiones mongolas de fines del siglo XIII aunque no afectaron directamente al Reino Khmer sí destrozaron a reinos vecinos

que eran clientes, tales como Pagán en la actual Birmania y Anam en Vietnam, abriendo también paso a nuevos pueblos invasores, como los Tais o tailandeses.

A principios del siglo XIV el budismo empezó a sustituir a la antigua Religión Brahamánica en toda la Península de Indochina y para el año 1350 los Tais, que ya tenían su capital en Ayudhya, cerca de la actual Bangkok, tomaron Angkor, y aunque pudieron ser expulsados en 1357, el Reino Khmer quedó ya muy debilitado.

En Sumatra y Java Occidental el reino de Vijaya mantuvo su supremacía comercial y naval durante los siglos XI y XII, pero en el siglo XIII la balanza se empezó a inclinar hacia Java Oriental, donde como consecuencia de una fallida expedición de castigo de Kublai Kham en 1292, se formó el nuevo Reino de Mojopahit, el cual absorbió al de Vijaya, extendió su dominio directo a las Islas de Madurai y de Bali y su influencia comercial a todo el resto del Archipiélago Malayo.

4.4 El Extremo Oriente de 960 a 1368

4.4.1 La Dinastía Sung de China de 960 a 1234

El general Chao Kuang-ying unificó el norte de China en 960, ascendiendo al trono imperial con el nombre de Tai-zu, fundando la Dinastía Sung. Antes de su muerte en 976 incorporó la Cuenca del Yangtsé y su hermano y heredero Tai-zong (r. 976-997) incorporó todo el sur, completando así la unificación de China, aunque inmediatamente fuera de la Gran Muralla quedaron dos grandes Estados semi-bárbaros, los Liao en el noreste, (Manchuria) y los Xi Xia de cultura tibetana en el noroeste.

Durante siglo y medio se volvió a afirmar en China el Estado Burocrático Confuciano, llevando el sistema de exámenes a uno de sus más altos grados, lo cual hizo que progresara la cultura urbana por auges en la industria y el comercio, sobre todo el marítimo en el sur. Hacia el exterior se siguió una política de apaciguamiento que

no fue la más adecuada, en vista de los grandes avances que estaban ocurriendo en la organización militar y en el armamento de los pueblos nómadas.

La primera catástrofe que esto ocasionó fue la pérdida del Norte ante la Dinastía Jin de los pueblos Jurchén del noreste, huyendo la Dinastía Sung a Hangchow, al sur de la desembocadura del Río Yangtsé. De 1126 a 1234, durante 108 años, coexistieron las administraciones Sung, en el Centro y Sur, donde ya se asentaba el 75% de la población, y Jin en el Norte, con sólo el 25%, y a pesar de algunos conflictos armados, prevalecieron las relaciones pacíficas y un activo comercio, el cual, sin embargo, no dio origen a una gran burguesía, porque los comerciantes enriquecidos tendieron siempre a invertir sus ganancias en tierras y en educación para sus hijos, para que pudieran aspirar a puestos burocráticos.

4.4.2 El Imperio Mongol desde sus Orígenes a 1368

Al norte del Reino Jin, entre el Desierto del Gobi y la Taiga Siberiana, se extiende una enorme región de frías estepas, donde a partir de 1180 un joven guerrero llamado Temuyín empezó a forjar una de las máquinas militares más efectivas que se han conocido, organizando primero a los pueblos mongoles y enseñándoles a usar su gran movilidad a caballo y la fuerza de sus grandes arcos de la manera más efectiva posible, lo que les fue dando una cohesión y confianza en sí mismos que les permitió ir superando e incorporando a su máquina militar a los demás pueblos de la estepa, como kitanes y uigures, hasta que en 1206, bajo su jefe a quien ya daban el título de Genghis Khan, se lanzaron contra el Asia Central de Civilización Islámica, aniquilando sistemáticamente toda resistencia, de manera que al morir su Primer Khan en 1227, el Imperio Mongol ya se extendía desde el norte de Persia hasta Corea.

Los hijos y nietos de Genghis Khan fueron quienes recogieron el botín mayor, pues tomaron el Norte de China (Jin) en 1234, Rusia en 1237 y Persia, Mesopotamia y el Cáucaso de 1231 a 1258, dividiéndose el Imperio en cuatro grandes Janatos: Ogodai, el mayor, y luego su sobrino Mangu, Mongolia, China del Norte, Manchuria y Corea, Jagatai toda el Asia Central o Turquestán, Batu las estepas uraloaltaicas y Rusia y Hulagu Afganistán, Persia, Mesopotamia y el Cáucaso.

China Central y del Sur siguió resistiendo bajo la Dinastía Sung, pero el nuevo soberano Mongol, Kublai Khan (r. 1260-1294), cuya administración del norte ya había adoptado todas las tecnologías chinas y muchas islámicas, pudo equipar a sus fuerzas armadas con toda clase de implementos de hierro y con pólvora y, sobre todo, proporcionarles barcos, todo lo cual les permitió ir avanzando sus conquistas, hasta que, por fin, tomaron la capital Hangchow en 1276 y dominaron la última provincia en 1278, logrando estabilizar su dominio mediante una dura administración.

Durante el medio siglo que va de 1294 a 1344 el dominio mongol de los sucesores de Kublai Khan fue aceptado pasivamente, pero no se adaptó bien al país, porque la administración quedó desproporcionadamente en manos de ex-bárbaros norteños y de extranjeros, sobre todo islámicos pero también algunos cristianos, como Marco Polo, así que la agricultura, a la que se presentaba poca atención, decayó, sin que la introducción de un nuevo cultivo, el algodón, compensara el empobrecimiento general, pues todo el comercio terrestre ahora posible, tampoco compensó la pérdida del comercio marítimo.

En 1344 se desbordaron las aguas del Río Amarillo y se dañó el Gran Canal y gran parte de los sistemas de riego, por incompetencia y descuido de la administración mongola, pensaron los chinos, por lo que al ocurrir hambrunas en los años siguientes, empezaron las sublevaciones. Para el año 1354 las revueltas armadas ya se habían unificado bajo el liderazgo de Chu Yuan Chang, quien se ostentó como descendiente de los lejanísimos Han, ocupó el Valle medio del Yangtsé y en 1359 tomó Nanking, la nueva capital del Sur, tomando el título de Wu (rey), prosiguiendo luego sus campañas para expulsar a los mongoles del Norte, hasta que tomó Peking (Beijing) en 1368, ascendiendo entonces al trono Imperial con el ya tradicio-

nal nombre de Tai-zu (Gran Ancestro), fundando así la nueva Dinastía Ming.

4.4.3 Corea de 935 a 1392

En 935, en tiempos de la desunión china tras la caída de la Dinastía Tang, la parte norte de Corea se sublevó contra la Dinastía de Sil-La, y al triunfar cambiaron la capital al centro de la Península, cerca de la actual Seul, y llamaron al país nuevamente unificado Koryo (de donde viene nuestro nombre de Corea).

Durante tres siglos, de 935 a 1236, Corea prosperó desarrollando su propia modalidad cultural, y muchas veces sirvió de intermediaria comercial y cultural entre China y Japón.

En 1236 Corea se sometió al Imperio Mongol y su marina participó en dos fracasadas expediciones a Japón, en 1274 y 1281. La Dinastía Koryo duró hasta después del retiro de los Mongoles, siendo derrocada en 1392.

4.4.4 Japón de 1027 a 1333

Durante el lapso de 79 años que va de 1027 a 1106, el control absoluto de la familia Fujiwara sobre la Corte de Heian y, por tanto, sobre todas las actividades públicas del país, se fue haciendo poco a poco más pesado e ineficaz, de manera que muchas funciones se iban abandonando a los señores locales, dejándose de aplicar paulatinamente el Código Taisho.

Durante la primera mitad del siglo XII esta situación empezó a originar desordenes, sobre todo porque algunos monasterios budistas se habían hecho tan ricos, que habían contratado una especie de guardias privadas, las cuales luego empezaron a reñir entre ellas y a ejercer presión sobre el gobierno, de tal manera que los Regentes Fujiwara se vieron obligados a pedir ayuda a los clanes militares más fuertes, los Taira del suroeste y los Minamoto del noreste, con quienes tuvieron primero que compartir y luego transferirles el poder. El primer clan que lo obtuvo fue el de los Taira, quienes restablecieron el orden de

1156 a 1180. En los cinco años siguientes se peleó una guerra («Genhei») entre ambos clanes, resultando ganador el de Minamoto en 1185.

El jefe triunfador de ese clan, Yoritomo, ya no se conformó con el simple papel de encargado de guardar el orden, sino que implantó un tipo de gobierno militar llamado «shogunato», el cual instaló en la ciudad de Kamakura, cerca de la actual Tokyo, ejerciendo ahí el verdadero poder, pero sin desplazar de todas sus funciones a los Regentes Fujiwara, quienes continuaron a cargo de la Sagrada Corte de Heian. Yoritomo murió en 1199 y no dejó herederos capaces, por lo que el verdadero poder pasó a una Regencia del Shogunato, la cual recayo en la familia Hojo. Por lo anterior, a partir del año 1200 iba a haber en Japón cuatro poderes hereditarios: El Tenno o «emperador» sagrado y su Regente Fujiwara, ambos en Heian, el actual Kyoto, y el Shogún Minamoto y su Regente Hojo en Kamakura, cerca del actual Tokyo, situación que se prolongó sin ningún cambio hasta 1252, cuando se extinguió el clan Minamoto. Este sistema de asignar el poder es muy propio de Japón, pues es muy diferente al sistema chino del Tien-Kuo o «Mandato Celeste», como diferentes eran también sus estructuras sociales, a pesar de la filiación de su cultura.

Desde el ascenso de los Sung en China, el comercio con Japón se había incrementado mucho, para compensar las perdidas Rutas de Asia Central, recibiéndose sobre todo té y vajillas de porcelana, que por entonces se aprenden a cultivar y a fabricar en Japón, y en el aspecto cultural la variante Zen del Budismo.

Los japoneses también se dieron cuenta del inmenso Poder Mongol que se había desarrollado en el Continente y que ya abarcaba China del Norte y Corea, recibiendo ellos mismos en 1268 un ultimátum de Kublai Khan conminádolos en términos duros y despectivos a ir a Pekín a reconocer su soberanía. A ello siguieron seis años de difíciles negociaciones, mientras los Mongoles construían su flota en Corea, pero lo devastado del país y las campañas contra los Sung sólo les permitieron enviar 15,000 soldados mongoles y 8,000 marineros coreanos, los cuales encontraron fiera resistencia al desembarcar en la Isla de